



# MIS POBRES VERSOS

GERMAN CID JUSTO



PROLOGO DE  
CELSO EMILIO FERREIRO

200

GERMAN CID JUSTO



# "MIS POBRES VERSOS"

∞

EDITORIAL LA REGION  
ORENSE  
1965

# Colloquio con il redattore del libro

di [nome] e [cognome]  
di [nome] e [cognome]



Il libro è un'opera di grande valore, che  
presenta una serie di dati e informazioni  
che sono di grande interesse per il  
lettore. L'autore ha fatto un lavoro  
serioso e ha cercato di essere  
oggettivo e imparziale. Il libro è  
ben scritto e facile da leggere. È  
una lettura che vale la pena di  
fare. Il libro è un'opera di grande  
valore, che presenta una serie di  
dati e informazioni che sono di  
grande interesse per il lettore.

Il libro è un'opera di grande valore, che  
presenta una serie di dati e informazioni  
che sono di grande interesse per il  
lettore. L'autore ha fatto un lavoro  
serioso e ha cercato di essere  
oggettivo e imparziale. Il libro è  
ben scritto e facile da leggere. È  
una lettura che vale la pena di  
fare. Il libro è un'opera di grande  
valore, che presenta una serie di  
dati e informazioni che sono di  
grande interesse per il lettore.

# Carta prólogo al autor de este libro

Sr. D. Germán Cid Justo

LA MANCHICA (Orense)

Mi querido amigo:

Me pide Vd. que, como prologuista, apadrine su singular libro de versos, y a fe que lo hago con mucho gusto por varias y poderosas razones; la primera de las cuales es nuestra vieja amistad, que si nobleza obliga, la amistad le supera en obligación. La segunda es nuestra común tierra natal donde la poesía anda suelta y los poetas se producen, como algunas plantas silvestres, por generación espontánea, circunstancia ésta que, bien mirada, nos impone cierta solidaridad a los que, más o menos somos una consecuencia de la fecunda generación poética de nuestra comarca. Y la tercera y última "ratio" supone por mi parte una actitud admirativa hacia su estupenda obra.

11 Escribir un prólogo no es tarea fácil, y menos cuando va a servir de pórtico a una barroca y compleja arquitectura monumental como la de su libro. En el mejor de los casos, un prólogo no es más que una retórica inútil, una cancilla que se interpone entre el lector y el autor. De sobra sé y Vd. también, que no puedo añadirle nada que su libro no tenga, que es mucho y bueno como puede comprobar el benévolo lector, si, saltándose a la forera estas líneas se adentra, ávido de emociones, en el frondoso bosque de estos versos extraordinarios.

Es cosa sabida que la llamada poesía popular no está hecha por el pueblo en su sentido estricto, sino que es elaborada a mano, que es tanto como decir artesanamente, por poetas versolaris salidos de la entraña más castiza de la tierra, y que siendo ellos mismos parte integrante del pueblo saben interpretar el alma de éste, que, viéndose retratado, asimila y hace suya una poesía que más tarde los eruditos califican de popular. Esto, si no me equivoco, sucede con su libro que, estoy bien seguro, engrosará en lo sucesivo el acervo folklórico de nuestra Galicia y se hará popular. Sino al tiempo.

↳ Esta poesía suya, amigo Germán Cid Justo, viene a ser a la literatura, lo

que los dibujos infantiles o los pintores rupestres son a las artes plásticas; algo muy difícil de construir y, sobre todo, de imitar, por su primitivo balbuceo y por su línea purísima y elemental.

Leyendo su libro parece que está uno bebiendo las cristalinas aguas de los cancioneros de todos los tiempos y lugares. Aquí hay sabores del "Cancionero gallego" de Ballesteros, mezclados con los "Cantos populares españoles" de Rodríguez Marín, "los cancioneros" de Lafuente, Alcántara y Fernán Caballero, y de la "Colección cantares flamencos" de D. Antonio Machado, paisano nuestro y padre de aquel gran poeta del mismo nombre. Para confirmar mi tesis, copio por ejemplo estos versos suyos:

Como tí conocín moitas  
que me decían o mismo  
e logo o final de contas  
se portaron mal conmigo.

¿Qué diferencia hay entre esta forma y esta otra recogida y publicada por Ballesteros?:

Eu querer quérote ben  
E gádoche lealtá;  
fiarme de tí non podó  
que me negas a verdá.

La identidad de matiz y de recelo es la misma; como es idéntico el sentimiento de amor al Benemérito Instituto de la Guardia Civil que trasciende en estos versos suyos.

Y viva la Benemérita  
que abandonada está  
desde que la colocaron  
en el último lugar,  
pues los malos no la quieren  
porque temen al castigo  
y los buenos no agradecen  
la paz y el bien recibido.

Con la admiración al mismo Cuerpo, vertida en la letra popular recogida por Rodríguez Marín:

Viva la media naranja  
viva la naranja entera  
viva la Guardia Civil  
que va por la carretera.

El imbricamiento de su poesía con la popular tiene por añadidura, una faceta que le hace más auténtica y profunda; la misoginia, es decir, ese sentimiento de aversión hacia las mujeres, no, claro está, en función del sexo, y sí en función especulativa de "enemigo" del hombre en cuanto éste se considera rey del mundo.

"Dios fíxolle trampa o demo  
xogando a pares e nones  
pralle deixar as mulleres  
e El quedarse cos homes".

Esta misognia, tiene una gran tradición popular y también literaria, si quiere en este libro suyo una muy original expresión, pues no le impide decir, por ejemplo:

En tus ojitos me miro  
en tu boquita yo bebo  
en tus cabellos me peino  
porque yo ya no los tengo".

No le impide, tampoco, afirmar en otro poema:

Don Juan Tenorio era el nombre  
que en Barcelona me daban  
conquistador de mocitas  
por la tarde y la mañana.

Sin embargo hay en su libro algunos denuestos contra las mujeres que sobrepasan todos los antecedentes populares y entroncan ya con la más feroz literatura misónica de la edad media; recuerdan Florencia, y algunos versos de

Chocarrero y Jocundo, Arcipreste de Talavera, que viviendo siempre entre faldas, afirma que la mujer es, "un animal que le dicen imperfecto".

Son todas naturalmente  
malignas y sospechosas  
cual secretas mentirosas  
y movibles ciertamente.

De todas formas su misoginia resulta un poco complicada pues, aparte de un donjuanismo barcelonés, dedicado tarde y mañana a la conquista de mocitas, hay en su libro más de un centenar de versos dedicados con amor a otras tantas mujeres. ¿Le ocurrirá a Vd. lo que Boccaccio, que escribió bien de las mujeres, y después muy mal porque una le dio calabazas? Aquí hay gato encerrado.

Resumiendo, querido Cid Justo, poeta y paisano mío; su libro es fabuloso y complejo. Su misoginia también. No debe desmayar, pues estamos en guerra. Piense que como dijo no sé quién, las bayonetas sirven para todo menos para sentarse en ellas. Su poética aversión hacia las mujeres —que no impide adornarlas en ciertos momentos—, tiene grandes ilustres precursores. Ya en el código de Manú se hablaba de esto; "nunca debe la mujer seguir su propia voluntad; día y noche tiene que mantenerse sumisa al hombre". Y Zarathustrá afirmaba que la mujer debe adorar al hombre como a un dios; nueve veces por la mañana, de pie, ante su marido, con los brazos cruzados y los ojos bajos, dirá: ¿Qué quieres señor mío; qué hago? Confucio argumentaba que no hay nada tan corruptor, ni tan corruptible como la mujer. "La mujer es un animal impuro", alegaba Hesiodo. ¿Para qué seguir? Para terminar, le regalo un muy antiguo argumento contra las mujeres, que encontré en un libro que no recuerdo: Se sabe de casos de mujeres que se han convertido en hombres y ello fue debido al orden normal de la naturaleza que siempre tiende a la perfección. Empero no se sabe de ningún hombre que se haya transformado en mujer, porque, siendo la mujer un animal imperfecto, la naturaleza no puede retroceder si no es con monstruosidad.

Le saluda cordialmente.

GELSO EMILIO FERREIRO